

LAS TRADUCCIONES PERSICAS

DE JORGE ZALAMEA

Escribe: **Héctor Rojas Herazo**

Con rítmica periodicidad, Jorge Zalamea nos ha venido entregando ese hondo, lento y poderoso trabajo - verdadero alarde de cocreación con una de las más altas voces poéticas de todos los tiempos - de sus traducciones de Saint John Perse. Más allá de la fidelidad, de la energía mental necesaria para respirar, en su puro centro, ese clima de vaticinio, ha sido forzoso para la crítica más exigente reconocer en Zalamea a uno de los innovadores del español contemporáneo. Su sentido de la imagen, su codicioso laboreo con el espíritu de los vocablos, la sagacidad para encontrar el parentesco musical entre masas verbales que tienen una legislación autónoma (la cultura en función de una obra, en suma) lo han condicionado, casi podríamos decir que insularmente, para esta tarea. En su última traducción de "Crónicas", ha hallado una feliz cooperación en los dibujos de Fernando Martínez Sanabria.

Saint John Perse se caracteriza por un idioma complejo, solemne y devastador. Su acento se desenvuelve, por igual, entre la exultación profética, la meditación sobre el enigma histórico

y la alabanza — siempre mantenida en un augusto clima de símbolos al trabajo, a los utensilios, a las empresas y a las dignidades del hombre. De allí esa vibración augural que sacude sus poemas. Nunca, como en toda gran poesía, alcanzaremos el meridiano de su secreto. Nunca, y a pesar de su soberbia elocuencia, sabremos a qué se refiere concretamente al evocar remotas dinastías o polifónicas migraciones (muchedumbres quiméricas contra rojos crepúsculos, entre graves ruinas, mientras la brisa agita frente a nosotros las vivas las inmediatas hojas de un manzano o de un jengibre) o al ascender hasta la linde del presagio el aroma y la palpitación de vastas e inubicadas comarcas. Solamente nos quedará el ímpetu y la alegría danzarina de su verbo, la jerarquía de su arrebatado, el pasmo de sus invocaciones. Estamos, pues, ante la síntesis expresiva de una cultura. Lo que con tanta insistencia persiguieron Rilke, Eliot y Pound: hacer de la palabra, de esa misma palabra que nos acompaña y define como criaturas terrenales, un instrumento tan excelso que, por la misma irradiación y vastedad de sus recursos, nos dig-

nifica y enceguece como un ser angélico. "Crónica", como lo testimonia su autor en el epígrafe, puede ser un título esclarecedor. La historia del hombre — con un diálogo jubiloso, reconciliador, entre la ancianidad planetaria y la ancianidad biológica — como la única y sostenida metáfora y el tema superior que cohesiona todas las instancias de esta potente sinfonía. Es, a fin de cuentas, el amplio el respiratorio escorzo del padecimiento humano y el testimonio de su

esperanza, de su terror, de su monstruosa y semidivina batalla contra el absurdo y el tiempo.

Todo esto lo ha trasladado Jorge Zalamea al español. A él le debemos que la nueva poesía en nuestro idioma, la verdadera se entiende, se haya contaminado de una opulencia ceremonial, de un rigor y de una tensión nominativa que antes le eran extraños. Este solo aporte, más allá de su propia e impecable tarea de creador, sería suficiente para llenarlo de orgullo.